

LA COPLA: UN APORTE AL DEBATE NATURALEZA / CULTURA

María Cecilia Páez**, Eduardo Francisco Riegler *, Facundo Nahuel Bonfigli *,
Catalina Martínez Zabala* y Alejandro Martínez*.

*Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

**División Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP-CONICET.

ceciliapaez@gmail.com; franciscoriegler@gmail.com;
facundobonfigli@yahoo.com.ar; catammzz@gmail.com;
alejandromartinez@yahoo.com.ar

RESUMEN

Una revisión del desarrollo del pensamiento occidental nos permite advertir la importancia de la visión dualista del mundo, en donde lo humano se impone por sobre la naturaleza. No obstante, la etnografía en sociedades no-occidentales ha puesto en tensión esta concepción, quitándole su carácter de universalidad. En el marco de esta discusión, en este trabajo nos proponemos explorar la relación naturaleza/cultura en el relato plasmado en la copla. De acuerdo a nuestras observaciones, la misma se presenta como un terreno posible a partir del cual identificar otras maneras de significar y representar el mundo. A los fines de nuestro objetivo trabajamos a partir de un conjunto de coplas procedentes de la zona norte del Valle Calchaquí, específicamente en el departamento de Cachi (Salta), las que fueron obtenidas a través de nuestros trabajos de campo, así como de recopilaciones bibliográficas. Las primeras observaciones en torno a esta forma de composición popular dan cuenta de un relato donde se representan elementos de la vida cotidiana, en el que la referencia a la naturaleza -y sobre todo a la tierra- ocupa un lugar central, en algunos casos personificada.

PALABRAS CLAVES: Cultura/naturaleza; copla; Modernidad; Mundo Andino.

INTRODUCCIÓN

Para pensar un concepto tan complejo y abarcativo como lo es el de naturaleza, es necesario revisar brevemente cómo, durante el desarrollo de la modernidad, se ha ido conformando el proceso de racionalización y con éste, la construcción del concepto de naturaleza. Como menciona Melamed (2013), el proyecto de la modernidad viene a posicionar un punto de quiebre con el mundo antiguo. A diferencia de éste, el nuevo proyecto se vincula con las ideas de progreso, revolución, emancipación, desarrollo, racionalidad, universalidad, etc. Según la autora, estas ideas adoptan como principio fundamental el de la subjetividad, reivindicando el carácter singular del individuo y su capacidad crítica, pues la razón es en la modernidad “la fuente privilegiada de conocimiento, y por ello también es

instrumento de dominio: el mundo reducido a objeto” (Melamed 2013:166). En este marco, “el mundo es espectáculo, imagen, representación de la conciencia fundante” (Melamed 2013:166). A su vez, el principio de la subjetividad que en la modernidad llega a su máxima expresión, considera al sujeto como centro de referencia en un mundo devenido en objeto a partir de la duda metódica de Descartes, y en Kant, que sostiene que tanto el conocimiento como la ciencia encuentran sus condiciones de posibilidad en el sujeto, universal, trascendental. Siguiendo esta línea, para Occidente, la naturaleza es resultado de un conjunto de leyes que dependen de la estructura de la razón y no del conjunto de objetos de la experiencia. Estos objetos son ahora gobernados por leyes autónomas. En este sentido, la naturaleza se antepone a la razón, a la cultura. Y es en esa dicotomía donde se la separa y se la objetiviza (Descola 2012).

En este devenir del desarrollo de la modernidad y del pensamiento científico, es también donde la antropología comienza a dar sus primeros pasos. De acuerdo a Phillippe Descola (2012), la antropología se abocó al estudio de la diversidad, no sin dejar de lado las ideas y las garantías de la ilustración. Pues, a la vez que fue constituyendo su labor mediante el estudio de la “diversidad cultural”, ya sea instituciones o modos de pensar, fue demostrando y dándole al mundo de la diversidad esa legitimidad que bajo una autoridad, habían sido deslegitimadas en virtud de la norma occidental del pensamiento científico, en esa dicotomía de oposiciones. En este contexto, el concepto de Naturaleza ha estado relegado a una función de entorno, en la que se hace presente una visión dicotómica del mundo en la cual la Naturaleza y el Hombre constituyen entidades aislables, en una relación objeto/sujeto (Descolá 2012).

Para trascender estas limitaciones en la aprehensión de un otro, Descola (2001) propone deshacerse de las concepciones dualistas occidentales que han generado una distorsión en la comprensión de otras cosmologías, y redefinir el campo de la antropología para que esta incluya la naturaleza además del componente humano, dado que ambos elementos resultan indisociables. Invita a la antropología a proyectarse hacia una ciencia monista, que prescindiera de las categorías occidentales y abarque tanto las relaciones que los seres humanos mantienen entre ellos como con los no-humanos.

Retomando estas discusiones, intentaremos explorar la forma en que el mundo natural aparece retratado en los relatos de la copla, como un punto de partida para reflexionar, a posteriori, sobre la relación que subyace entre el mundo natural y el mundo humano. Somos conscientes de las dificultades que este proyecto conlleva, dado que el binarismo occidental se encuentra fuertemente arraigado en nuestro lenguaje, y estructura una visión del mundo de la cual resulta difícil desprenderse.

A los fines de nuestro objetivo trabajamos a partir de un conjunto de coplas procedentes de la zona norte del Valle Calchaquí, específicamente en el departamento de Cachi (Salta), las que fueron obtenidas a través de nuestros trabajos de campo, así como de recopilaciones bibliográficas. Partimos de asociar, siguiendo a Avenburg (2009), a las coplas con prácticas sociales vinculadas a experiencias actuales y pasadas de los grupos y, en tanto tales, posibilitan acercarnos a las maneras de representar el mundo de aquellos que los producen.

LA COPLA

La copla es un fenómeno que se desarrolló históricamente en la región del Noroeste Argentino, especialmente en la zona de los Valles Calchaquíes, la quebrada de Humahuaca, Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero. Su estructura literaria está constituida por la cuarteta octosilábica; mientras que desde lo musical, es asignada a la familia de la baguala y su canto es comúnmente acompañado por la ejecución del ritmo a través de la caja.

Si bien se conoce que la copla se ha nutrido tanto de elementos hispánicos como de aquellos propios de los cantos originarios (Racedo 1996), la individualización de uno y otro es difícil, ya que el modo en el que se encuentran integrados da lugar a composiciones complejas que adquieren una entidad propia, construida a partir de identidades sociales plurales (Taboada de Pérez 1995). A pesar de que la mayoría de las coplas se encuentran enunciadas en lengua española, se conoce la existencia de versos en quechua en algunas de ellas (Cámara de Landa 2001), lo que apoya la idea de su carácter sincrético.

La copla puede ser considerada una práctica ancestral, de tradición andina, que el paso del tiempo vio mutar a través de las generaciones. De esta manera, representa un espacio en el que los copleros y las copleras tienen la oportunidad de expresar la pluralidad de sus voces (Casaverde 1995). Esto se puede apreciar en el carácter dinámico de la misma, puesto que no se trata de la simple repetición de antiguos textos, sino que continuamente se crean nuevos discursos (incluso a veces esto ocurre durante el momento mismo en que se está cantando), o se recrean viejas composiciones, imprimiéndoles características propias en función del contexto situacional. Este dinamismo también se refleja en el fenómeno del contrapunto, que consiste en un enfrentamiento lúdico en el que dos copleros cantan alternadamente frente a un auditorio, conformándose un “diálogo” que culmina con el remate exitoso de uno de los dos. Resalta en este tipo de situaciones, además de los componentes musical y oral-literario, la dimensión teatral de las performances (Bravo Herrera, 2011).

EL TRABAJO ETNOGRÁFICO

El área de estudio del presente trabajo se encuentra circunscripta a las localidades de Cachi y Payogasta, ambas integrantes del departamento de Cachi, en el centro oeste de la provincia de Salta. Las principales actividades de sus pobladores están relacionadas con la producción agropecuaria, que comprende la agricultura bajo riego de diversos cultivos de la región, y la ganadería de ovinos y caprinos (Manzanal 1987, Pais 2011, Marinangeli y Plastiné Pujadas 2016). La población del departamento está concentrada en torno a las localidades principales, aunque la mayor parte vive en parajes rurales, donde las tradiciones se conservan de manera más acentuada.

El trabajo etnográfico estuvo concentrado en un conjunto de copleras y copleros que residen en el área de estudio, así como también otras personas que decían no coplear, pero que igualmente se encuentran relacionadas al tema de algún modo, dado que las coplas constituyen un elemento muy presente en la tradición del lugar. Esto lo pudimos ver claramente en el hecho de que toda la gente a la cual

nos acercamos pudo decirnos algo de la copla, ya sea que efectivamente copleaba, que alguien en su familia lo hacía, o que había escuchado en algún lado.

Se trabajó a partir de técnicas de relevamiento de información afines a las investigaciones de tipo cualitativas, como la práctica de la observación y la realización de entrevistas tanto de carácter abierto como semi-estructurado. Las mismas fueron registradas a través del uso de instrumentos tales como grabadores y libretas de campo.

El análisis de la información obtenida a través del método etnográfico fue complementado con transcripciones de coplas procedentes de Cachi, ya sea recopiladas en libros o como parte de producciones académicas. En todos los casos, se puso especial atención a que los versos procedieran del área de estudio.

EL RELATO DE LA COPLA EN EL VALLE CALCHAQUÍ

La información referida en las entrevistas que hemos podido realizar relacionan la copla con los ‘tiempos de antes’, con recuerdos de aquellos carnavales en los que se cantaba todo el tiempo, cuando las cuadrillas se juntaban a compartir coplas y tonadas. Tomándose un tiempo para pensar, rescatan memorias acerca de viajes a caballo, siempre acompañados por cantos y cajas, de tardes de contrapunto, de cumpleaños, casamientos o fiestas en las que las voces tomaban protagonismo. Sin embargo, las coplas están lejos de desaparecer, el paso del tiempo les ha proporcionado otros escenarios, como fiestas municipales, y ellas, por su parte, siguen conservando su lugar en eventos locales y en el afecto de la gente. Incluso fuimos testigos de su fusión con el rap de la mano de nuevas generaciones. Algunos entrevistados nos hablaron acerca de una posible ‘vuelta de la copla’, y por lo que vimos, esta idea no parece estar equivocada.

Sin embargo, este canto no representa sólo fiesta, carnaval y muchedumbre; hay quienes nos hicieron imaginar la copla en un entorno totalmente diferente, rodeada de cosechas, de animales y de cerros. A través de las entrevistas, pudimos saber de su práctica en contextos cotidianos, correspondientes al ámbito de lo privado, e incluso en momentos de soledad.

Distintos escenarios, distintas épocas, distintos actores y a pesar de todo, la copla se nos presentó siempre como un motivo de alegría, una forma de entretenimiento ‘en tiempos en que no había tocadiscos’, un momento para olvidar la tristeza o para conectarse con los demás. Así como también una ocasión para agradecer, o una oportunidad para mantener las tradiciones.

Actualmente las coplas suelen darse en el marco de festividades relacionadas tanto a costumbres y creencias ancestrales, como al calendario cristiano. Se conoce la existencia de eventos copleros que se dan en algunas localidades de las provincias de Salta (Salta capital, Cachi y Cafayate) y Jujuy (Humahuaca y Purmamarca), los cuales son planificados por organizaciones comunitarias locales (Bravo Herrera 2011).

Cabe destacar el protagonismo que toma la copla en momentos de carnaval o durante el mes de la Pachamama. En agosto la tierra se convierte en el centro de los cantos, principalmente con el motivo de agradecer, ya que ‘sin la tierra no somos nadie’. Se podría decir que las coplas mantienen una estrecha relación con la tierra, esto también se aprecia en el hecho de que se cante durante la cosecha.

Es a través de estos momentos que podemos dar cuenta de la importancia que tiene la naturaleza en la cosmovisión andina, y esto también se vio reflejado en entrevistas, cuando la tierra nos fue descrita como el sustento de la vida y con cualidades de madre protectora.

CONCEPCIONES ACERCA DE LA NATURALEZA EN LOS RELATOS DE LA COPLA

En las coplas que hemos podido analizar, la naturaleza es un factor presente, que subyace en la descripción de las prácticas cotidianas. Lo mismo pudimos entender a partir de las entrevistas, cuando alguien nos comentó que la gente del lugar anda entre las plantas, los árboles y los yuyos, y por eso le canta a ellos, ‘a las cosas que ven, que conocen y que cuidan’. De este modo, la naturaleza aparece directamente relacionada con las vivencias de la gente y de ahí su fuerte presencia en las coplas. En este sentido, también se apela a la naturaleza para representar el contexto de quien realiza el relato. Uno de los mecanismos que se presenta con mayor frecuencia es la comparación, que se realiza tanto con elementos animados como con aquellos inanimados, como aparece reflejado en las coplas de Eva Sulca que reproduciremos a continuación (Sulca 2016). En algunos casos, la comparación se basa en sensaciones o sentimientos, como el desarraigo, la soledad o el reproche.

En Cachi yo soy nacida
Criadita en Tejadas
Yo sufrí mi desarraigo
Igualito que una planta
...

Solita estoy en el mundo
Solita como el cardón
De noche me da la luna
De día me cubre el sol

La comparación también acontece a partir de las características físicas de los objetos, animales o plantas, que aparecen en muchos casos como rasgos deseados o logrados.

Malaya la suerte mía
Caminar y caminar
Quien pudiera ser un cóndor
En lo más alto volar
...

No soy cantora de escuela
Soy como el ave que canta
Mi tonada es un capullo
Se hace flor en mi garganta

(Eva Sulva, 2016)

...

Soy la vaca que viene balando
Por medio de las peñas,
Vengo pasando cañadas,
Vengo buscando la senda

Soy como el agua clara
Que corre bajo yuyo
Que vengo a cantar al año
como el coyuyo
(E. A, 2015)

En estos relatos, la comparación sustenta la relación con un otro externo y diferente, con el que se encuentran rasgos comunes. Pero también es posible encontrar ejemplos de identificaciones con elementos que corresponden al mundo natural, al que, por tanto, se le adjudican cualidades humanizadas, y al que se interpela de manera directa. En esta copla, que es de la misma autora anterior, hay una identificación de la coplera con la planta de alelí, que no sólo se traduce en los rasgos físicos –como puede ser la hermosura-, sino que se realiza a partir de un mismo destino y el parecido en la forma de vivir.

PLANTITA DE ALELÍ

Plantita de alelí
Que bonitos colores tienes
Colores de mis esperanzas
Colores de mis ilusiones

Plantita de alelí
Que parecida es nuestra vida
Siempre buscando reverdecer
Siempre buscando la alegría

Plantita de alelí
Que parecida es nuestra suerte
Que para ti llega el invierno
Y para mí llega la muerte

Plantita de alelí
De qué nos sirve la hermosura
Si se han de marchitar mañana
Las flores de mi sepultura

No sólo es posible identificar la humanización y la interpelación en los relatos sobre el mundo animado. Hay objetos que aparecen provistos de valoraciones especiales,

como es el caso de las tinajas, donde la producción se asocia al nacimiento, y las funciones de las piezas se relacionan con comportamientos humanos. Así, la función de contener líquidos es referida como la actitud de ayudar para la sed, y la utilización de la tinaja como urna funeraria, característica de tiempos prehispánicos, es referida como el acto de contener el cuerpo humano dentro de su propio cuerpo. La utilización de las vasijas para funciones relacionadas con la práctica de entierro humano es una práctica que dejó de utilizarse con la presencia cristiana en América y pervive solamente en el registro arqueológico. Forma parte de una tradición oral que pervive a través de los siglos. Otro de los aspectos que llama la atención es que el relato no tiene una carga peyorativa, ni se muestra como un suceso extraordinario. Por el contrario, refleja una expresión de deseo en torno a su propio entierro, el que, además, ponen en manos de Dios, dando cuenta del fuerte sincretismo que envuelve las tradiciones en los Andes.

La tinaja cuando nace
No sabe si es su destino,
Ayudar para la sed
O al viejo oficiar el vino

Ay tinajita de barro
Dios quiera la suerte
Guardar tu cuerpo mi cuerpo
Cuando me llegue la muerte
(copla de Martín Alemán Monico, en Sulca 2016)

También subyacen elementos de la percepción prehispánica en cuanto a los lugares de entierro, no sólo en las formas en que ocurre. Es el caso de la referencia a los cerros, los que podrían relacionarse con los rituales realizados en las montañas en ocasión instancias rituales, una práctica ampliamente extendida durante el momento de expansión incaico (Vitry 2008).

El día en que yo me muera
Entiérrenme en la cumbre nevado
Donde me alumbre la luna
Y me pise el ganado
(E. A. 2015)

En relación a la humanización, en varias coplas se observó la referencia al llanto, extendido a objetos inanimados y a animales. El llanto es uno de los elementos que mejor definiría el mundo de los humanos, en contraposición al mundo natural desde la perspectiva de occidente.

Ya se viene el carnaval
Por medio de los cardones,
Haciendo llorar las piedras,
Cautivando corazones

(Eva Sulca, 2016)

...

Ayer tarde salí al campo
En un llanto desmedido
Hasta las aves lloraron
De ver un amor perdido
(copla tomada de Liquin, 2013)

En otros casos, los elementos de la naturaleza son interpelados en tono de pedido o de súplica, como, por ejemplo, los ríos, en tanto acontecen crecientes. Con ello se les otorga un poder especial, posibilitando o restringiendo el cuidado del ganado. Esto recuerda las imágenes prehispánicas retratadas, por ejemplo, en las crónicas de Guaman Poma de Ayala ([1615] 2008), donde hitos del paisaje eran venerados y se hacían diferentes rituales para propiciar su benevolencia

Agua creciente
Déjame pasar
Tengo mis ovejas encerradas
Hace una semana en el corral
(E. A. 2015)

En este sentido se puede entender la creencia en la Pachamama, que es evocada como Madre y dadora de la vida en la tierra, y representa uno de los ejemplos más clarificadores de la personificación de la naturaleza. Al respecto elegimos algunos versos de dos coplas de la misma autora (Sulca 2016).

Pachamama, santa tierra
No me comas todavía
Voy a cantar esta noche
Y mañana todo el día

De tu vientre Pachamama
Como agua cristalina
Brotan danzas y bagualas
Viva mi tierra argentina

....

Por mi tata y por mi mama
Y por mi ñaña también
Por mi churi por mi ususi
Y a la wawita también

Cuidamelos Pachamama

Con tu munay de mujer

Desde lejos i'venido
Como he podido i'llegau
Para dejarte en tu vientre
Todo mi humilde cantar

En otros relatos hemos podido visualizar, también, la referencia a vínculos filiares con elementos de la naturaleza, o aún donde estos elementos se entrecruzan con otros que son propios de las creencias cristianas, como la presencia del diablo, o el sentido que adquiere la muerte.

Yo nací en el campo
Soy hijo de la perdiz
De toditos los hermanos
Soy el más infeliz
(Eva Sulca 2016)

...

Quisiera pasar el río
Sin que me sienta la arena
Al diablo póngale engrillo
Y a la muerte una cadena.
(E. A. 2015)

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los primeros resultados obtenidos en nuestras investigaciones nos han permitido, en primer término, visualizar la copla como un tipo de relato que tiene la característica de reflejar las resignificaciones que han ocurrido y ocurren en el marco de un proceso histórico, que se inició en tiempos prehispánicos y se continúa hasta el presente. De esta manera, la copla se presenta como un espacio prolífico para abordar el desarrollo de las prácticas tradicionales, así como también aquellos elementos que subyacen en la concepción del mundo de los grupos.

Es desde este lugar desde donde procuramos acercarnos a estas “otras” formas de conceptualizar la naturaleza, que distan de la relación sujeto-objeto que impregna las lógicas occidentales. En primer término, es importante destacar que esta relación que puede definirse en los términos del instrumentalismo moderno, no está ausente en nuestros relatos. Es importante esta aclaración porque no nos hemos detenido en tales casos, no porque no existan, sino porque responden a un contexto que se explica desde la lógica moderna de pensamiento y por tanto, intersecta los relatos contemporáneos. Sería valioso, en todo caso, atender a la forma en que estas “otras” manera de concebir la naturaleza conviven con las que responden a un relato moderno, dentro de la copla.

A lo largo del análisis fueron surgiendo algunas categorías, que trataremos de ordenar y analizar, teniendo presente que futuras investigaciones pueden ampliar estas nociones, o aún, reformularlas. Una de las relaciones que pudimos observar se vincula con la comparación, es decir, el examen de las actitudes, capacidades y emociones propias, a la luz de las de otro. En Psicología Social esto ocurre en relación a otras personas y contribuye a reforzar la identidad a través de la autodefinición (Festinger 1954). Lo interesante aquí es que la comparación ocurre, no sólo con personas, sino también con el mundo natural, animales, plantas y objetos inanimados. En estas comparaciones no hay adjudicación de humanización al mundo natural, sino que la igualación se produce sobre la base de las características físicas o comportamentales propias de cada especie o de los objetos.

En los versos de la planta de alelí, en cambio, hay una identificación de la autora con la planta a partir de elementos que encuentra comunes, la hermosura, el destino, la forma de vida. La empatía se sostiene, asimismo, en la forma en que se refiere a la planta, a quién va dirigido el verso, dando cuenta de una especie de complicidad que se sustenta no sólo a partir de las semejanzas, sino también del diálogo entre ellas. La interpelación constituye uno de los mecanismos de relación más notorios en los relatos. Tal vez el ejemplo más claro lo muestran los versos dirigidos a la Pachamama, a la que también se la interpela en las prácticas cotidianas. En este caso, como en la copla de la tinaja, o en la alusión al llanto de las piedras, los elementos del mundo natural aparecen representados con rasgos de comportamiento que son propios del mundo social, es decir, aparecen personificados. El llanto es tal vez el más emblemático en este sentido. Estos ejemplos representan los casos más clarificadores en cuanto a esta disolución de los límites entre ambos mundos, el natural y el cultural.

Ahora bien, ¿cómo se explican estas “otras” formas de relación en un contexto de modernidad? Si analizamos la historicidad de muchas de las prácticas y elementos que son referidas en estas coplas, podemos encontrar vínculos manifiestos con el mundo prehispánico, donde el relato de las crónicas y la evidencia de la arqueología, sugieren que los hombres, animales, plantas, astros, ríos, montañas conformaban una unidad, atravesada por lo sagrado y lo ritual. Así, la relación que establece el hombre con su espacio es intersubjetiva, y a partir de ella se construyen las explicaciones del existir y el habitar de los grupos que involucran a los hombres, la naturaleza y las deidades (Delfin 2000, Rodríguez Cuenca 2005, Páez et al. 2016). La forma en que estos esquemas de significación han sobrevivido la colonización de Occidente puede representar una vía de análisis para comprender estas “otras” formas de relación con la naturaleza que aún hoy perviven en los versos de los copleros.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Agencia de Promoción Científica, con cuyo apoyo económico se realizaron los trabajos de campo. A los habitantes de Cachi por compartir su historia y su tiempo, por su amabilidad y calidez. A las autoridades del Museo de Antropología y Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz por hacer posible nuestras investigaciones. La responsabilidad de lo expresado, no obstante, es exclusiva de los autores.

BIBLIOGRAFÍA

- Avenburg, K. (2009). Coplas y cumbia. Música y *performance* en el carnaval de Iruya (Salta, Argentina) (En línea). *Trabajo presentado en VIII Reunión de Antropología del Mercosur: Diversidad y Poder de América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009. Disponible en: <http://rdd.undav.edu.ar/pdfs/ev8/ev8.pdf>.
- Bravo Herrera, Fernanda Elisa. (2011). “El arte del contrapunto. La copla en el norte argentino” en Bernardoni, Rodja – Melis, Antonio (a cura di), Verba Manent. *Oralità e scrittura in America Latina en el Mediterraneo*. Roma: Artemide, pp. 187-198. [I.S.B.N. 978-88-7575-145-6]
- Cámara de Landa, E. (2001). “La música de la baguala”. En *Música. Boletín de la Casa de las Américas*. N° 6-7. La Habana: Nueva Época. Pp. 23-38.
- Casaverde, J. (1995). “El papel del espacio discursivo creado en la “copleada en rueda”, en *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, editor Ricardo J. Kaliman, Tucumán 1997, vol. I, p. 114.
- Delfin, R. (2000) “La sociedad maya prehispánica. Una relación sociedad-naturaleza”. En: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Descolá, P. (2001) “Construyendo Naturalezas. Ecología simbólica y práctica social”, en P. Descolá y G. Pálsson (coord.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México: Siglo XXI, pp. 101-123.
- Descola, P. (2012) *Más allá de naturaleza y cultura*. 1° ed. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Fenstiger, L. (1954) “A theory of social comparison processes”, *Human relations* 7 (2): 117-140
- Guaman Poma de Ayala, F. ([1615] 2008) *Nueva crónica y buen gobierno*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- Liquin, M. (2013) “Las cajeadas en Cachi” Provincia de Salta. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Arte, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Manzanal, M. (1987) *Pobreza y marginalidad en el Agro Argentino: la producción agrícola y su comercialización en Cachi, Salta* (no. E50/22), Buenos Aires, Argentina, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

- Marinangeli, G. A., y Plastiné Pujadas, I. G. (2016). Producción agraria y políticas públicas en las comunidades campesinas del norte del valle Calchaquí (Cachi, Salta). *Estudios Sociales del NOA*. (16), pp. 131-152.
- Melamed, A. (2013) “Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad” en J. C. Moran. *Por el camino de la filosofía, la plata: Pensar de nuevo la modernidad*. 4a ed. La Plata: De la Campana, pp. 163-173.
- Páez, M. C., G. Marinangeli y M. E. Prieto (2016) “Significación e historicidad en el paisaje campesino del Valle Calchaquí Norte (provincia de Salta, Argentina)”. *Revista Historia Agraria* 68: 137-156. Universidades de Murcia y Zaragoza, España.
- Pais, A. L.. (2011) *Las transformaciones en las estrategias de reproducción campesinas en tiempos de globalización. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes* (Tesis doctoral), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Racedo, J. (1996) “El romancero y la copla: formas de oralidad entre dos mundos” (España-Argentina). Virtudes Atero (Ed.) Colección Nueva América Nº 2. La Rábida, Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida / Universidad de Cádi Universidad de Sevilla..
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2005) *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia.
- Sulca, E. (2016) *Yanasiri. Coplas. Obras propias y recopilaciones*. Córdoba, Edición del autor.
- Taboada de Pérez, M. S. (1995). “Los Cancioneros populares: ¿rescate o silenciamiento cultural? Aportes críticos a los estudios folklóricos sobre la copla campesina”, en Kaliman (editor), *Memorias de JALLA*, cit., p. 90-105.
- Vitry, C. (2008) “Los espacios rituales en las montañas donde los inkas practicaron sacrificios humanos”, *Paisagens Culturais. Contrastes sul-americanos*. Universidade Federal do Rio de Janeiro, pp. 47-65.